

EL FUSIL

Siglo II.—Año XV.—Disparo 747.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

OFICINAS
Calle de Pizarro núm. 14, 1.º izquierda.

PRECIOS

Provincias (un año).....	Tres pes.
Extranjero (dos años).....	Doce »
Número suelto corriente.....	5 cént.
» atrasado.....	25 »

Para los paqueteros á 3 céntimos.
(Desde 5 ejemplares en adelante):

PAGO ADELANTADO
En libranzas del Giro Mutuo ó de la Prensa, Giro Postal, sobre monedero, cheque ó letra de fácil cobro.

NO SE ADMITEN SELLOS
Toda la correspondencia al Administrador
D. José Arruñat.

Madrid 28 de diciembre de 1912.

YO TIRO SIN COMPASIÓN, — YO NO ADMITO SUBVENCIÓN; — NI ME CASO NI ME VENDÓ, — DE RETÓRICAS NO ENTIENDO — Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

Feliz Año Nuevo.

EL FUSIL desea á todos los fusileros un término y comienzo de año, llenos de toda suerte de dichas domésticas, políticas, económicas y sociales.

Y ruega al Todopoderoso que mande á España unos cuantos miembros de la brigada que tiene á su cargo la limpieza del celestial palacio, con la misión de barrer de nuestra patria toda la basura que nos hace la santísima.

¡Amén!

HAY TONGO

Todo el mundo sabe que en los partidos de pelota, lo propio que en otros juegos y deportes, como carreras de caballos, luchas greco romanas, partidas de billar, etc., etc., en que hay apuestas mutuas, en que el público se juega el dinero á favor de los rojos ó de los azules, de los blancos ó de los negros, de los gordos ó de los flacos, de las bonitas ó de las feas, hay casi siempre unas combinaciones para robar á los primos que apuestan, unos arreglitos entre la empresa y los jugadores para quedarse con el dinero del público.

Canan ó pierden el partido, la lucha, la carrera ó la partida, no los que son superiores ó inferiores en habilidad ó fuerza, sino los que, en el arreglo de entrebastidores, se ha convenido que ganen ó pierdan, en virtud de sus conveniencias.

A esto se llama, en el argot de los juegos, haber tongo.

También desde hace unos días se habla del desenlace de la actual situación política; en los pasillos del Congreso, en todos los mentideros políticos, en las columnas de la prensa se han venido haciendo calendarios acerca de quién disfrutará del poder, una vez quede libre la regia prerrogativa con la aprobación de los presupuestos y del tratado con Francia.

Unos apostaban la cabeza á que subiría Maura, y otros á que seguiría el partido liberal; y entre los que apostaban por lo último, había opiniones y apuestas acerca de si seguiría Romanones ó si se formaría una situación bajo la presidencia de Moret, de García Prieto ó de algún otro prohombre del partido. Hasta hubo quien apostó por una situación entretenera bajo la presidencia de Urzaiz.

A B C ha abierto un concurso en averiguación de la solución política y en él obtiene una abrumadora mayoría el

señor Maura. (En la redacción de A B C confían en que cuando suba Maura obtendrán cuatro actas de diputado, tres gobiernos civiles, cuatro ó cinco prebendas de menor cuantía y una de las más gordas para Luca de Tena).

La *Epoca* viene escribiendo unos artículos furibundos en pro de la inmediata subida de los conservadores. Y de más de veinte políticos y periodistas se yo que tienen apostados almuerzos en el merendero del *Cojo*, cajas de cigarros, botellas de Jerez y otros artículos comestibles, bebestibles ó fumables.

¡Pero esos periodistas y esos políticos, y ese *A B C* y esa *Epoca* y todos los que hacen calendarios y apuestas sobre el desenlace de la situación política, parecen tontos! ¿No saben que en este juego, como en los demás juegos antes citados, hay tongo?

El señor Maura y el conde de Romanones y Moret y García Prieto y todos los peces gordos de la charca política saben bien á qué atenerse; saben de sobra quién será presidente del Consejo por Navidad, en fin de año y en 1.º de febrero.

No hay aquí una lucha de verdad para obtener el poder los unos, para mantenerse en él los otros. Entre bastidores hace ya bastantes días que está convenida y resuelta la cosa, y todo lo que sea

discutir y hacer apuestas es una deliciosa primada.

Yo confieso sinceramente que, al escribir estas fusileras líneas, no sé cuál ha de ser quien gane ó quien pierda; mejor dicho, quien tiene asegurado el papel de ganancioso ó de perdidoso; ó más claro todavía, á favor de quién se ha resuelto el tongo. Parece que es Romanones el que seguirá al frente del gobierno...

Pero sea éste ó sea otro, no es problema que haya que resolverse con debates en el Parlamento, con artículos en los periódicos, ni con discusiones en el salón de Conferencias.

Alguna vez ha habido tormenta en el cielo político; alguna vez se ha luchado de verdad para subir al poder ó para derribar un gobierno. A Maura, en octubre de 1909, se le derribó en lucha franca por los de la conjunción liberal democrática; en febrero de 1910, Moret fué echado á puntapiés en las posaderas por la conjura liberal conservadora. En esos dos casos, como en algunos otros, no hubo combina, no hubo tongo.

Pero ahora, sí; ahora le hay de un modo que salta á la vista del menos avisado en achaques de farsa. Ahora ni Maura echará á Romanones, ni Romanones resistirá á Maura. Están bien combaluchados entre bastidores.

Lo que parece mentira es que haya



Ya ha tumbado á uno...
Ya ha tumbado á dos...
Ya apunta al tercero...

¡Sólo faltaría
que saltase Maura
sobre el comedero!...

quien apueste almuerzos en el merendero del *Cojo* ó cajas de cigarros.

Digamos con los moros, ya nuestros conciudadanos:

—¡Está escrito!

¡El demonio del mes!

No protesto, no, por Dios, porque en mi concepto, es muy bonito cobrar dos pagas en un mismo mes, y no sería acertado protestar, según infiero, de que anticipe el Estado la paga del mes de enero.

Pero, á fuer de hombre formal, ingenuamente declaro que lo que ocurre, es que el tal anticipo sale caro, porque en cuatro chucherías resulta que el empleado se gasta en cuatro ó seis días las dos pagas que ha cobrado.

¿Y qué es lo que después pasa? ¡Es fácil de averiguar!
¡Que no queda un trasto en casa que no se empeñe... en viajar!

El marido se enfurece, la señora se sulfura, ¡y cada casa parece un infierno en miniatura!
Se suprimen los cafés, el postre, el teatro... En fin, que pasa uno todo el mes pasando las de Cain,

persiguiendo por doquier con ánimo decidido el modo de resolver el problema del cocido.

Yo encuentro muy acertado, y aquí consigno lo que, el que anticipe el Estado la paga del mes de enero, pues la idea que le anima viene á demostrar, señores, lo mucho que quiere y mima á todos sus servidores. Mas si el anticipo sale tan caro, les participo que en mi concepto, más vale suprimir el anticipo; pues si el anticipo aquél nos da al fin la desazón, se puede perdonar el bollo por el coscorrón!

ESPAÑOLESI

¡Abrid el ojo!

Como de costumbre, publicará EL FUSIL, el año próximo, un morrocotudo y despampanante Almanaque con abundante metralla en prosa y verso, á pluma y á lápiz, que nada tendrá que envidiar á los de los años anteriores.

Este Almanaque se regalará á todos los suscriptores que tengan pagado el año adelantado, ó por lo menos, siendo ya antiguos suscriptores, hasta fin de junio de 1913, y á todos los que se suscriban de nuevo; pagando, por supuesto, el año adelantado de suscripción.

Para evitar dudas y reclamaciones, conviene hacer constar que la suscripción, que da derecho al regalo del Almanaque, es la que se sirve directamente por esta Administración, pero no la que en cualquier forma sirvan los correos, responsables del paquete que les enviamos. ¿Está claro?, que diría Maura.

Para calmar impacencias, advertimos que el Almanaque no se publica hasta fines de febrero ó primeros de marzo, con objeto de esperar á que hayan renovado la mayor parte de suscriptores.

Con que, españoles, á suscribirse al periódico mejor, más bonito y más barato del mundo y sus islas adyacentes! Fusileros, á renovar como un sólo hombre!

¡El Almanaque de EL FUSIL para 1913 os espera!

Á los que ahora se suscriban á EL FUSIL se les servirá gratis el periódico durante todo el mes de diciembre.

PUR Y PR S DENTES

El sábado, á última hora de la sesión del Congreso, subió á la tribuna de la prensa un ugier llevando en las manos un envoltorio.

—¿Más caramelos? dijo un chico que padece de diabetes, pero que no desprecia nunca la caja que por clasificación le corresponde... ¡Si ya llevamos recibidas tres cajas esta tarde! ¡Vaya una sesión más acaramelada!

Efectivamente, hablamos sido obsequiados con tres cajas; una por parte del presidente, como todos los días, otra del vicepresidente Aura Boronát, y otra de López Monis, el secretario más espléndido que hemos conocido (á cargo del país contribuyente, naturalmente).

Pero, no; no eran más caramelos lo que el ugier traía dentro del envoltorio. El redactor-corresponsal de La Vanguardia, de Barcelona, que trabaja á mi lado, lo descubrió con el magnífico golpe de vista con que Dios le ha favorecido.

—Son pastillas Suchart, me dijo. Fijese usted; los paquetes de cajas de caramelos son muy alargados y el papel que los envuelve es blanco. Son pastillas de chocolate Suchart... apostaría la cabeza.

Pues mi bueno y perspicaz amigo la habría perdido, si yo llego á tener el extraño antojo de aceptar la apuesta, cosa

que no hice porque, de haberla perdido, me habría hecho mucha falta mi cabeza y, de haberla ganado, no me habría servido para nada la suya.

No eran cajas de pastillas Suchart, sino de cigarros habanos, de magníficos Henry Clay.

—De parte del señor presidente de la Cámara, dijo el ugier, entregando el envoltorio al ugier de la tribuna de un modo ceremonioso.

Enseguida el compañero Jardiel se hizo cargo de las cajas, y con una abnegación que nunca le agradeceremos bastante, empezó á repartir las brevas entre los chicos de la prensa.

¡Tres cajas de caramelos y un Henry Clay!... ¡Bah! no se salió mal librado de la sesión la tarde del sábado.

Pero he aquí que el maquiavélico Ruiz Albéniz y el oficioso Suárez hicieron saber al conde de Romanones el rasgo del señor Moret. No sé de qué formas indirectas se valieron para dar á entender al presidente del Congreso que aquello no era un obsequio desinteresado, una atención cariñosa del señor Moret hacia los periodistas, sino un acto de soborno. Por lo visto, se tiene de nuestra integridad profesional un muy mezquino concepto, cuando hay alguien que pueda decir y alguien que pueda creer que á los chicos de la prensa se nos puede sobornar con un miserable Henry Clay (porque debo hacer constar que, en el reparto que el compañero Jardiel hizo con la escrupulosidad en él característica, no tocamos más que á breva por barba ó por bigote).

El conde de Romanones, que no las tiene todas conmigo, que ve huéspedes en los dedos en esos días de libertad para la regia prerrogativa y que no pierde de vista á su antiguo jefe el señor Moret, pífido como la onda, concibió la idea de contrarrestar el efecto que los habanos de don Segis pudiera haber causado entre los chicos de la prensa.

Y en la sesión del lunes, subió un ugier á la tribuna con dos cajas bien al descubierto, sin envoltorio de ninguna clase, para que se viera desde luego que no se trataba de caramelos de La Mahonesa, ni de pastillas Suchart, sino de habanos de buena marca.

—De parte del señor presidente del Consejo, á la salud de ustedes, dijo el emisario y entregó las cajas, encargándose esta vez, quizá por amistad política, de hacer el reparto de las brevas los compañeros Ruiz Albéniz y Suárez.

Al dar á cada chico la breva correspondiente, la levantaban un poco en alto, hacían resaltar la magnificencia del regalo y decían con un acento que se las traía más que un toro de Miura:

—Toma..., Fulano; de parte de Romanones; fijate, ¿eh?... ¡Aguilas imperiales de dos cincuenta la pieza!

Efectivamente, Romanones, con sus Aguilas imperiales achicó á Moret que no pasó de Henry Clay..

Todos comentábamos aquel derroche, aquel inverosímil rasgo de espléndido del conde de Romanones, que no tendrá par en la breve historia de sus derroches.

—Para achicar á Moret, es capaz el conde de cometer un exceso, aunque haya de constituir un remordimiento toda su vida, dijo uno de los compañeros.

—No os extrañe, exclamó uno que se dijo bien enterado; Romanones ha mandado dos cajas de Aguilas imperiales de las seis que la Compañía Arrendataria de Tabacos acostumbra á regalar todos los años al presidente del Consejo.

—Pero la Tabacalera no hace el regalo hasta el día de Año Nuevo, interrumpió un periodista y á la vez empleado en la Arrendataria.

—Es que el conde, contestó el bien enterado, ha pedido que le anticiparan unos días el obsequio, para regalar á los chicos y... por si acaso vinieran mal dadas.

Para ser buen fusilero hay que armar un compañero. De la perfección en pos va el que logra armar á dos.

“Justicia y no por mi casa.”

Los periódicos El País, El Radical y no sé si algunos otros reproducen de La Trinchera el siguiente suelto:

«¡POR ÚLTIMA VEZ!»

En anteriores ediciones hemos venido ocupándonos de la campaña asquerosa é inicua que contra nuestros ideales hace tiempo sostiene ese mal nacido que se llama Nakens.

Hemos dicho ya cuanto teníamos que decir, y conforme suponíamos, ese cobarde, ese sinvergüenza sigue en su actitud irritante y provechosa.

Entendemos, pues, que ha llegado la hora de dejar en reposo la pluma, para que quien tenga vergüenza cumpla con su deber.

Por última vez nos dirigimos á ese canalla, á ese degenerado, á ese hampon, para comunicarle: ó á callar ó á dar la cara. La hombría no se sostiene sólo desde el periódico, sino frente á frente.

Calumniar, vejear á unos hombres y luego esconderse, es equiparar á las muerzuelas que desde un balcón presumen de ineducadas.

Por última vez vertemos sobre él todos nuestros insultos ciscándonos en su chulapería y en la de todos los suyos.

Por última vez exigimos que se tape la boca á ese vividor infame, á ese amparador de asesinos, á ese viejo indigno de toda consideración.

Por última vez hablamos ya de Nakens vivo.

¡Por última vez!»

Y no hace mucho tiempo, cosa de unos tres meses, los mismos periódicos El País y El Radical reprodujeron de El Motín este otro suelto:

«No caben aquí comentarios. (Copiaban antes uno de los crímenes de Nakens). La único que cabe es ceder al deseo que se siente de coger un fusil, salir á la calle, preguntar á todo el que se encuentre ¿es usted carlista?, descerrajarle un tiro si dice que sí, y saborear luego, venga lo que venga, la satisfacción del cazador que mata una fiera.»

Si El País y El Radical se hubiesen limitado á copiar los dos anteriores sueltos, yo, como órgano oficial del sentido común, no habría tenido que objetar nada á ello. Si se hubiesen limitado á presentar á sus lectores esas muestras de cariño de Nakens á los carlistas y de los carlistas á Nakens, hasta habiésemos aplaudido la imparcialidad de los citados periódicos.

Pero ocurre una cosa por la que yo no puedo pasar. Y es que El País y El Radical reprodujeron lo de Nakens considerándolo como un rasgo de virilidad planeable, digno de los mayores elogios y ahora reproducen lo de La Trinchera tachándolo de inhumano, de canallero, de merecedor de todos los rayos de Júpiter.

No lo puedo pasar, porque lo de La Trinchera no es más que una natural respuesta á la pregunta de Nakens.

Dicen El País y El Radical que lo escrito por La Trinchera es una inducción al crimen. Yo no lo veo tan claro; pero si lo de La Trinchera es una inducción al crimen ¿qué será ¡Dios mío! lo que escribió Nakens? Será la inducción á una barbaridad de crímenes con todas las agravantes del Código. Y que en lo de Nakens no hay explicación, ni atenuación, ni interpretación posible... Se coge un fusil, se sale á la calle, se pregunta á todo el que se encuentre: ¿es usted carlista?, se le descerraja un tiro si dice que sí y se saborea la satisfacción del cazador que mata una fiera.

¡Está claro y terminante!

Lo de los carlistas de Barcelona, bien mirado, además de ser respuesta á una provocación, no es tan expresivo ni tan ejecutivo. Se le da á Nakens á escoger entre callar ó dar la cara. Si calla, no le pasa absolutamente nada. Si no calla y da la cara, puede recibir un salivazo ó un par de chuletas. ¡No es gran crimen ese á que se induce!

Nakens no da á escoger. Por el sólo hecho de

ser carlista, cosa muy legal y hasta muy inofensiva á veces, sin que ni siquiera le inviten á renunciar, ni le prevengan que se ponga en guardia... ¡pum! ¡Al otro barriol! ¡Un asesinato con premeditación, alevosía, nocturnidad á veces, parentesco á veces, allanamiento de morada no, porque Nakens fijó la calle como teatro de operaciones, pero sí ensañamiento por lo de la satisfacción comunal!

Me ha parecido bien que se hayan copiado los dos sueltos, pero me ha parecido de una injusticia y de una parcialidad irritante que se toguen dos pesos y dos medidas en los comentarios.

¡A descansar!

Romanones es un hombre envidiable, hasta como cojo inclusive.

Es feliz como una muchacha enamorada en las primeras semanas de matrimonio; fresco como un carambano; largo como un fin de mes sin dinero, y rico como un pequeño Creso.

Como Dios le ha dado á entender, aprobó los presupuestos; sacó sin grandes disgustos el Tratado con Francia; soslayó con cierta burda habilidad el coco de las mancomunidades, y hasta se dice que ejerció cierta influencia para que el «gordo» fuer: este año á Santander, en pago de ciertas galanterías y esplendides que los vecinos de la capital montañesa han tenido con vecinos de por acá.

Romanones se muestra, pues, casi feliz y venturoso.

Resueltos aquellos importantes problemas, con los cuales, dicho sea en honor de la verdad, no ha tenido que calentarse mucho los cascos ¿quién le tose?

El horizonte no se le presenta por ahora tan obscuro como parecía.

Y, además, si viera alguna nubecilla sospechosa, ya se encargaría él de desvanecerla.

El coco de Maura parece que se va alejando, pues aunque La Epoca pide el poder, cosa muy natural, por que las reservas metálicas comienzan á agotarse al cabo de tres años de oposición, en tanto que el superhombre mallorquín no diga: ¡aquí estoy yo!, y parece que no le corre prisa, no hay miedo.

De modo que el ilustre conde no puede ahora quejarse de su suerte.

Actualmente sólo tiene una preocupación: la de quitarse á Moret de encima, porque parece que empieza á ser un amigo demasiado molesto.

Todos sabemos que don Segis, después de la famosa patada, se quedó más solo, sin más amigos que Aguilera y Natalio Rivas, aunque éste, moretista fervoroso, no tuvo inconveniente en aceptar una subsecretaría para ir tirando del carro de la vida.

Pero ¡caramba! desde que don Segis se vió de improviso exaltado á la silla presidencial del Congreso, tan en serio tomó nuevamente la política, que ya le parece poca cosa la presidencia de la Cámara, que apunta un poco más alto.

Romanones parece que piensa obsequiarle con una Embajada, que es un medio habilísimo de quitárselo de encima.

En cuanto á Montero, no obstante que es más temible que ninguno, como ahora está relativamente contento, no hay que temerle.

De modo que las Pascuas no pueden presentarse más risueñas para Romanones.

Claro es, que Dios sobre todo, como dice el verdadero Zamogozano.

Por de pronto, el pavo se lo comerá como presidente, y este tanto no se lo quita nadie.

El año que viene, ¡Dios dirá!

